

Cuentos de Panamá
Antología de narrativa panameña
contemporánea

Edición de
EDILBERTO GONZÁLEZ TREJOS
MÓNICA MIGUEL FRANCO

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Índice

9_ El cosmopolitismo de un país *sui generis*
reflejado en su narrativa

EDILBERTO GONZÁLEZ TREJOS

MÓNICA MIGUEL FRANCO

13_ Cuentos

15_ Cuento de actores

A. MORALES CRUZ

16_ La sílfide

ANDRÉS VILLA

22_ El manual de Cecilia

ANNABEL MIGUELENA

30_ Animal planet

ARIEL BARRÍA

35_ La estancia

ARTURO WONG SAGEL

41_ Cuestión de fe

BERLY DENISSE NÚÑEZ

47_ El maestro que soñaba con su infancia

CARLOS WYNTER

51_ Abrir las manos

CHERI LEWIS

55_ Miss Miriam

CONSUELO TOMÁS

- 59_ El retorno
DANAE BRUGIATI
- 64_ El caso de la Calle 14
DAVID C. RÓBINSON
- 66_ Último día en Midtown
EDUARDO JASPE
- 71_ Telepatía a la hora del desayuno
EDUARDO SOTO
- 77_ La sequía
ELA URRIOLO
- 83_ Duplicaciones
ENRIQUE JARAMILLO LEVI
- 86_ Llovizna de verano
ERNESTO ENDARA
- 100_ Tema libre
FRANCISCO BERGUIDO
- 107_ La marioneta blanca
GIOVANNA BENEDETTI
- 122_ Aurora y su maletín
GONZALO MENÉNDEZ GONZÁLEZ
- 125_ Carta a mamá
ISABEL PÉREZ BURGOS
- 128_ El tenor
JUAN DAVID MORGAN
- 139_ Mangos
LISSETE LANUZA
- 141_ Erenhá y las palomas
LUIGI LESCURE
- 146_ El capitán y la capitana
MELANIE TAYLOR

152_Ñagare

ORNEL URRIOLA

155_Bomba lógica

OSVALDO REYES

160_Superviviente

PEDRO CRENES

167_Velada velada

PEDRO RIVERA

170_El hallazgo

ROBERTO PÉREZ-FRANCO

173_Bajamar

SAMUEL ROBLES

177_Autores

El cosmopolitismo de un país sui generis reflejado en su narrativa

EDILBERTO GONZÁLEZ TREJOS
MÓNICA MIGUEL FRANCO

Al abordar a Panamá abordamos un fenómeno *sui generis* y el tratamiento de su literatura, nuestra literatura, no escapa a ese fenómeno.

Cuando se estudia la literatura centroamericana no se considera a Panamá como parte de dicha región, por ende no se incluye. Al abordar el estudio de las letras del Caribe, al no ser Panamá una isla de dicho archipiélago, de manera lógica no se incluye. Tampoco Panamá forma parte de América del Sur de acuerdo a la geopolítica, es así como nuestros escritores no forman parte de la literatura suramericana. Pero Panamá es, y también su literatura es.

Esta es la maldición de su posición geográfica, de su cultura e historia, la cultura e historia de un territorio «geográficamente centroamericano, culturalmente caribeño e históricamente suramericano», como señaló Ángel Rubio, pero que a la vez no pertenece completamente a ninguna de las anteriores subdivisiones.

Panamá fue el primer territorio de la Tierra Firme en ser descubierto, en 1501, y explorado por los españoles. Aquí se fundan las primeras ciudades europeas en el nuevo continente, Nombre de Dios, Acla y Panamá. Panamá es la primera

ciudad fundada por los europeos sobre el Pacífico americano (1519), una antigüedad que muy pronto dio origen a una dicotomía a lo largo de estos cinco siglos: la naturaleza transitista, arraigada primero en los caminos interoceánicos, Real y De Cruces, y posteriormente en el ferrocarril y en el Canal; y la naturaleza telúrica, selvática y absorbente, el arraigo y el cosmopolitismo.

Panamá ha sabido de poca o ninguna diáspora, pero sí de mucha inmigración y mezcla. Tierra donde han convergido aventureros, piratas, cazadores de fortuna, gente de dudosa reputación y a la vez lugar donde la naturaleza ha marcado de forma brutal la existencia de quienes han transitado o habitado el Istmo. Más antigua que Colombia y que los Estados Unidos, Panamá ha tenido vínculos fuertes con estas y con muchas otras naciones, manteniendo una idiosincrasia propia. Es el punto donde llegamos a través de consecutivas olas migratorias, de presencia de los grupos y culturas humanas de todo el planeta, donde afirmamos el cosmopolitismo, pero también el deseo de autodeterminación, de tener una búsqueda propia.

Todos estos antecedentes de la nación, del país, de la identidad, dejan una marca indeleble en la literatura panameña en general y en específico en la cuentística. No hay que imprimir arengas ni escribir manifiestos nacionalistas para narrar el país y no hay que leerlas obligatoriamente para poder descubrirlo en sus narradores.

En el siglo xx fue muy marcada la dicotomía Panamá canaero/urbano vs. Panamá telúrico/rural, evolucionando el cuento con una herencia importante de autores que van desde Darío Herrera (1870-1914) hasta Mario Augusto Rodríguez (1917-2009).

Recuperada por fin la soberanía sobre el Canal y recuperado por ende el control de la totalidad del territorio panameño el 31 de diciembre de 1999, una nueva generación recibe el siglo XXI con una visión renovada, vigorosa, conocida en el medio local como «la implosión de la cuentística panameña».

Esta nueva inspiración va más allá del maniqueísmo, de la dualidad del nosotros (sea el otro quien sea) contra ellos: el narrador está ahora a la búsqueda de su identidad en un mundo globalizado.

Surge entonces una gran cantidad de autores y se publica un número importante de obras de calidad diversa, aunque muy pronto se van destacando y desmarcando algunos escritores por su calidad y su propuesta.

En esta selección existe un grupo mayoritariamente representativo de la Generación X, como Isabel Pérez de Burgos (1970), Carlos Oriel Wynter Melo (1971), Pedro Crenes (1972) y Melanie Taylor (1972). Pero también hemos incluido, en busca de romper paradigmas, a autores que, a pesar de haber nacido en generaciones previas, como A. Morales Cruz (1952), han influido y marcado el irreverente, urbano y existencial estilo de los cuentistas setenteros y ochenteros, cuentística que construye una «realidad desarticulada», al decir del profesor Ariel Barría Alvarado (1959), incluido también en esta antología, tono que linda con el enfoque bukowskiano, casi de tragedia, pero con un humor tropical que hace que te tragues la píldora.

El humor es de igual forma un sello en la obra de Isabel Pérez de Burgos, quien viene del ámbito teatral: uno puede sentir el histrionismo en sus cuentos de un humor que no es complaciente. Melanie Taylor nos lleva a una búsqueda existencial donde critica sin sonar a sermón muchos de los clichés que atormentan a los seres de ciudad (y a los bichos de ciudad).

La tónica intimista, urbana y a la vez universal, la mantiene Carlos Oriel Wynter Melo, quien ensaya respuestas a sus preguntas que resultan en nuevas preguntas, cual uróboros, cual número ocho, que lleva de escapes a bailes, a noches, a sueños.

Asimismo, hemos incluido a autores que son referentes obligados de nuestra narrativa, como Ernesto *Neco* Endara (1932), Pedro Rivera (1939) y Enrique Jaramillo Levi (1944), y las voces femeninas que han marcado con fuerza a las siguien-

tes generaciones, como Giovanna Benedetti (1949), y que han publicado con las nuevas generaciones, a pesar de haber nacido antes, como Danae Brugiati (1944), todos autores con estéticas diversas, que retratan a Panamá, desde el discurso canalero hasta el discurso intimista, con una honda formación humanista.

Esta antología los recoge a ellos y a muchos otros, es una ventana que se abre a una literatura que sabemos poco sabida. Ojalá que el viaje que emprenden los lectores a través de esta muestra de la cuentística panameña sea el romance perfecto entre lo universal y lo profundo, la alegría y la sangre que se unen en una realidad nuestra, tropical y cosmopolita, a la que están todos invitados.